

Síntesis:

La instrumentalización del individuo para obtener “cosas” – también llamado “Capitalismo Financiero” – es algo imposible de sostenerse por sí mismo en el largo plazo, al menos en la forma en la que actualmente opera.

Para demostrarlo, primeramente realizaremos un recorrido histórico, y veremos cómo la práctica del Capitalismo Financiero, por fundamentarse en el supuesto del interés egoísta individual, termina siempre en suspicacia, miedo, pesimismo, desconfianza y por lo tanto, crisis que enriquece aun más a los individuos más ricos y empobrece a las familias más pobres.

En el camino, haremos algunas reflexiones en torno a lo que planteamos como Comunitarismo Financiero basado en Virtudes Sociales que consideramos comunitarias, que han existido y se han aplicado siempre y que sólo desde que se ha impuesto el Capitalismo Financiero en la práctica, se han olvidado y dejado a un lado.

Juan Antonio Sarmiento Serrano

Nacido en la Ciudad de México, actualmente es el Director General de Grupo CEAD – Consultores Especializados en Alta Dirección; también es el responsable de Planeación y Desarrollo de Centro de Servicios y Consultoría Especializada, perteneciente al mismo Grupo y funge como presidente de la Sociedad Civil Centro de Servicios y Consultoría Especializada.

Maestro en Alta Dirección por el IPADE y Analista Político Diplomado por el CIDE. Es también Licenciado en Administración de Empresas por la UISEC, con estudios en Ingeniería Electrónica en la Universidad Autónoma Metropolitana.

Cuenta con más de quince años de experiencia en análisis socio-económico, con especial enfoque en los procesos de comercialización, marketing bancario, economía, análisis bursátil y financiero, así como planeación estratégica.

Actualmente, sus actividades de asesoría se centran en Gestión de Negocios Familiares en Tiempos de Crisis y Capacitación para Micro Empresas y Empresas Familiares.

Estudiante de Estudios Libres en la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana.

En el Comunitarismo, todos somos fines, cada uno de nosotros somos una totalidad personal y en función de tal, nuestras aportaciones son todas igualmente valiosas; por ello, como breve introducción, les menciono que las comunidades que represento – una de Educación en Negocios y otra Empresarial – me han enviado a este Congreso a presentar este documento, con la finalidad de demostrar que la *instrumentalización del individuo para obtener dinero* – también llamado “Capitalismo Financiero”¹ – es algo imposible de sostenerse por sí mismo.

Realizaremos un breve recorrido histórico, y veremos cómo el Capitalismo Financiero, por fundamentarse en el supuesto de la universalidad de la avaricia e interés egoísta individual, termina sin excepciones en *susplicia, miedo, pesimismo, desconfianza y por lo tanto, crisis* que enriquece aun más a los individuos y países más ricos y empobrece a las familias y comunidades más pobres.

En el camino, haremos algunas reflexiones en torno a lo que planteamos como Comunitarismo Financiero basado en Virtudes Sociales que consideramos comunitarias, que han existido y se habían aplicado siempre y que sólo desde que se ha impuesto el Capitalismo Financiero en la práctica, se han olvidado y dejado a un lado.

En 1994 el Capitalismo Financiero experimentó la primera crisis financiera global; según la práctica totalidad de los analistas, tuvo sus orígenes en los países llamados “Economías Emergentes”, según nuestras reflexiones, es una responsabilidad compartida también con las llamadas “Economías Desarrolladas”.

En específico, dicha crisis financiera comenzó en mi país, México, el 19 de diciembre de ese año y se contagió a las bolsas de los países emergentes en cuestión de horas, porque los inversionistas alrededor del mundo súbitamente se contagiaron de suspicacias y temores, hasta cierto punto bien fundamentados, dados todos los acontecimientos del año anterior.

Las tasas de interés mexicanas aumentaron dramáticamente, a tal grado que el gobierno llegó a pagar más del 100% diariamente, durante varias semanas; las reservas internacionales se perdieron casi en su totalidad, o quedaron comprometidas para ser pagadas en un plazo de dos meses por un monto superior a los 50 mil millones de dólares. ¿Cuál fue la causa de esta crisis? El miedo, que históricamente con cada relevo presidencial, se contagiaba entre los inversionistas mexicanos y extranjeros. ¿A qué le tenían miedo los inversionistas? A que el presidente entrante no respetara las políticas cambiarias de su predecesor (es decir que Zedillo no quisiera seguir mintiendo respecto al valor real del peso), y por lo tanto el tipo de cambio – artificialmente sostenido mediante el *método de bandas*² adoptado por algunos otros países en sintonía con México – alcanzara su nivel real, y el peso cayera, estimulando a los individuos a vender sus pesos y comprar dólares³.

El resultado final: miedo, desconfianza, crisis del peso.

¹ Cabe diferenciar entre Capitalismo Industrial y Capitalismo Financiero. El CI busca ganancias mediante la eficiente producción de bienes, en tanto que el CF busca acumulación de dinero (ganancias) mediante la especulación, es decir el arbitraje y asimetrías en los mercados.

² El Banco Central puso una regla para permitir el “libre” mercado de divisas, prohibiendo que se vendiera por debajo de cierto precio o por encima de un límite. La idea era mantener la fluctuación del tipo de cambio dentro de un margen que evitara la necesidad de intervenir con venta de dólares a los mercados, lo que significaría perder reservas internacionales.

³ Las causas subyacentes del temor de los inversionistas son más complejas, sin embargo todas ellas se derivan de la misma razón explicada en el texto.

¿Por qué se convirtió en una crisis global? Las economías desarrolladas tenían la mira puesta en las políticas del Presidente Salinas y en México como paradigmas de lo que debía hacerse en los países emergentes.

Si esta mentira provenía del país modelo, ¿qué no podría suceder en el resto de los países emergentes? La confianza se había perdido. Y por desgracia se había perdido en todos los sentidos, ante todos los partidarios de todas las banderas. El programa Solidaridad – el proyecto social del presidente Salinas – a algunos les había parecido un buen modelo para el Comunitarismo y la Tercera Vía⁴.

Pronto se correría el riesgo de que fuera también olvidado, por haber sido concebido desde el partido del estado y en una lógica de conveniencia política individualista; incluso se llegó a sospechar acerca del mal uso de los recursos destinados a las comunidades organizadas en torno al programa Solidaridad, que se redujo únicamente a un modelo de apoyo subsidiario desde el gobierno a las comunidades con menos recursos. Este concepto limitado – con otro nombre – permanece hasta la fecha, permitiendo, por otro lado, que surja lo mejor de cada comunidad e institución relacionada, con sus propios recursos y capacidades.

Hubo otras crisis: En el '96-'97 los llamados Efecto Tango y Efecto Dragón, dos crisis continuas, que tuvieron costos por arriba de 100 mil millones de dólares en reservas, además de al menos 1 billón de dólares en pérdidas de capitalización cada una.

No se nos olvide además, que las tres crisis mencionadas, siguen teniendo costos fiscales para las familias y empresas de los países afectados hasta la fecha.

El Efecto Tango es el mismo tipo de crisis que la del '94, miedo de los inversionistas respecto al valor real de la moneda argentina, por lo que el gobierno de dicho país optó por dolarizar totalmente su economía, y adoptó una medida muy poco común, el llamado “corralito”, que ahora – en esta crisis internacional – ha sido adoptada por Islandia⁵. Se trata de un límite a la cantidad de efectivo que los ciudadanos argentinos podían retirar de sus cuentas bancarias. Durante los primeros días el límite fue cero.

El efecto Dragón, en 1997, se originó también por el miedo de los inversionistas ante el aumento en las tasas de interés en Estados Unidos, el inminente control que China tomaría del territorio de Hong Kong y el aumento de la competencia entre los países para obtener capitales que les permitiera sostener su crecimiento. La escasez de capitales redujo el valor de las propiedades y por lo tanto de los títulos operados en las bolsas asiáticas.

En esa ocasión los inversionistas se refugiaron principalmente en el yen japonés y en el dólar estadounidense. Esto obligó al gobierno japonés a tomar una medida a favor de las economías vecinas, algo que podríamos calificar muy cercano al “bien común” aplicado a los mercados. Anunció que a todos los inversionistas que decidieran proteger su dinero comprando valores del tesoro japonés, les pagaría una tasa del cero por ciento⁶. Esta medida por supuesto, no fue un acto heroico del gobierno japonés, puesto que era también una necesidad obvia y conveniente para Japón, sin embargo era la medida necesaria para reducir el riesgo de quiebra total para algunos países emergentes de la región.

⁴ Uno de los más entusiastas puntales de la presidencia de Carlos Salinas, fue el presidente Bill Clinton, cuyo círculo más cercano de colaboradores estuvo – en parte – influido por Amitai Etzioni.

⁵ (PFANNER & WERDIGIER, 2008)

⁶ (WuDUNN, 1997)

El individualismo confunde libertad con omnipotencia, y eso quedó claro con la crisis del '99. Los llamados fondos de inversión habían premiado la aparente inventiva e iniciativa de un ejército de jóvenes recientemente incluidos en el mundo individualista del Capitalismo Financiero, que llegaban con ideas supuestamente innovadoras en tecnología, y que vendían en cantidades multimillonarias, a incautos ahorradores, miopes administradores de fondos o en algunos casos simples especuladores de fortunas ajenas que invirtieron cantidades increíbles en las llamadas "punto-com". [Que no eran otra cosa que nombres de dominio de internet, websites, mas o menos operativos, y modelos de negocio mucho, poco o nada sensatos]⁷.

La consecuencia no se hizo esperar, después de la euforia, vino nuevamente el miedo. En esta ocasión se trató del miedo a que la fantasía terminara, y terminó cuando los inversionistas comenzaron a calcular cuánto valían verdaderamente sus acciones, que representaban empresas que no hacían absolutamente nada, y las compararon con lo que valían acciones de empresas que fabricaban artículos reales, como automóviles, aviones o electrodomésticos.

El resultado en algunos casos era impresionante. Dos semanas antes de que estallara la llamada burbuja de las punto-com, algunas empresas de las llamadas virtuales valían hasta quince veces el valor de capitalización de las tres grandes en Estados Unidos, GM, Chrysler y Ford juntas. Era inaudito, una cantidad de valor falsa, acumulada en tan poco tiempo. El miedo ocasionado por contemplar la realidad, deshizo fortunas.

Sin embargo, esta caída no tocó la llamada "economía real" debido a que se trataba de simples ideas que se habían supervalorado, pero que no habían alcanzado aun a impactar nada de la vida cotidiana de nadie.

Pero algunas empresas utilizaron los trucos de las "punto.com" para elevar artificiosamente el valor de sus acciones, publicando noticias a accionistas, como si fuera la gran cosa, con titulares como "MEXGLOBAL [por supuesto es un nombre ficticio] anuncia una multimillonaria inversión de 600 millones de dólares para desarrollo de tecnologías web de alto rendimiento, y un portal de tecnología de vanguardia ultrasupermegatech.com".

Este tipo de noticias siempre fueron bienvenidas en los mercados sin mayor reflexión; por ello las acciones subían de valor y podían entonces colocarse bonos o pedir prestado a tasas injustamente bajas, para financiar compra de empresas pequeñas o comunitarias alrededor del mundo y nuevamente anunciar la expansión global de MEXGLOBAL, despertando la admiración de propios y extraños.

⁷ (NYT, 2000)

Así es como algunas empresas financiaron su crecimiento internacional durante aquél período. Sin ideas reales, de manera virtual.

Una vez terminada la crisis de las punto.com, el dinero, aun cuando había cambiado de manos, estaba disponible, depositado en los bancos. Los bancos de Estados Unidos tenían tanto dinero en sus manos, que no sabían qué hacer con él. Y la historia ya se sabe.

Desde 1999 ó 2000 comenzaron a prestar ese dinero a quien fuera, a los llamados NINJA, (NO INCOME, NO JOB, NOR ASSETS)⁸, para adquirir vivienda. De la noche a la mañana, las personas que no tenían casa, (los llamados homeless o los sin techo), en todo Estados Unidos de pronto eran sujetos de crédito hipotecario, podían habitar una casa, y la única condición era que si no pagaban, tendrían que abandonarla. Fueron tratados como meros instrumentos financieros, y no como personas con necesidades primarias insatisfechas. No eran actos de buena voluntad, sino de avaricia obsesiva.

Los bancos poco a poco, dejaron de tener dinero en exceso, y comenzaron a tener pagarés basura, que a su vez, se los vendieron a otros bancos en el mundo, y esos bancos a otros. Después de unos años de estar otorgando préstamos basura en Estados Unidos, como resultado de la venta de los pagarés basura (calificados con triple AAA por ellos mismos o sus propias calificadoras), sucedió lo inevitable. La mentira dura mientras la verdad llega. Y la verdad llegó.

Llegó la realidad y con la realidad, llega el miedo para quien ha sido egoísta, mentiroso e individualista. Sin embargo, aquí la crisis ha sido mucho, pero mucho más grave, porque el engaño, la avaricia, el individualismo ha sido defendido a tal grado, que se ha permitido e incluso fomentado que los propios bancos, aquellas instituciones financieras en las que independientemente del sistema económico adoptado, se cree (de ahí la palabra crédito), adopten estas prácticas utilitaristas, de corto plazo, de utilidades individuales e inmediatas, con la finalidad de acumular dinero sin generación de riqueza.

Cuando se deja de creer en los bancos, simplemente todos perdemos, no hay sistema financiero que lo soporte. Y es importante recordar que el Comunitarismo reconoce la importancia de que subsistan sanamente el mercado, el estado y la sociedad. Procuremos evitar confundir bancos, sistema financiero, moneda, préstamos, honor de contrato, utilidades justas, ganancias honorables, negocio y otros elementos indispensables para la existencia del Mercado, con Capitalismo Financiero.

Hemos visto en este muy rápido recorrido histórico cómo el Capitalismo Financiero es al Mercado, lo que la mentira y el engaño es a la Familia, lo que la hipocresía, el vicio y el crimen es a la Sociedad, o lo que el fascismo o la dictadura es al Estado.

Es imposible continuar viviendo un Capitalismo Financiero que pretende gozar de libertad, pero nunca ha sabido definir lo que es esa libertad. Repito lo que acabo de mencionar hace un momento, la libertad no es hacer lo que me plazca, a eso se le llama Omnipotencia, y pretender serlo es irracional.

Libertad para el individuo, implica Responsabilidad sobre sus decisiones. Implica Límites claramente establecidos, y no me refiero a la indulgente justificación de “mientras no lastime a otros”, porque en el Capitalismo Financiero, ¿qué es lastimar a otros? ¿Es

⁸ (SCHWARTZ, 2008)

emplear mano de obra barata ilegal de África, América o Asia, que lo necesita?, ¿es ofrecerles ingresos rayantes en esclavitud?, al hacerlo, ¿el empresario está consciente de que está eliminando oportunidades de desarrollo para familias completas en sus países de origen, desequilibrando comunidades y países enteros, sumiéndolos en espirales de caos y violencia, que tarde o temprano se vuelven contra si mismo?, entonces, ¿Qué es lastimar a otros? ¿Es hablar insensiblemente desde una tribuna, tal vez como ésta, aconsejando de manera pontifical que el dinero no debe de ser importante, por la obvia razón de que quien dice eso lo tiene en abundancia⁹, al mismo tiempo que al otro lado del mundo, en este momento hay comunidades enteras angustiadas por el dinero, porque si tuvieran un poco podrían comer?

Es la contradicción intrínseca del Capitalismo Financiero, que siempre lucha por el “dejar hacer” y por la omnipotencia del individuo, pero que se hace patente cuando exige al Estado que garantice la existencia de una libre y justa competencia, que no meta las manos, que permita que el grande acabe con el pequeño, y cuando llega el día de la crisis, suplica lastimosamente por paquetes de rescate gubernamental, declarándose a sí mismos como industrias estratégicas, o desinteresados salvadores del empleo y del futuro de la humanidad.

En cuestión de competencia pura, el Capitalismo Financiero, de manera natural, tiende a uno, es decir al monopolio, en tanto que dentro del Comunitarismo se tiende a N, donde N es el número de comunidades empresariales, autónomas y al mismo tiempo interconectadas. Comunidades que compiten, como cualquier negocio, pero con mayor perfección, porque los negocios comunitarios se desenvuelven en un esquema de Virtudes Sociales, siendo la primera la Justicia, seguidas de otras más que se derivan de ésta y que funcionan en un equilibrio natural como órganos rectores de cualquier comunidad: la Subsidiariedad, la Solidaridad, el Bien Común, el Respeto a la Dignidad de la Persona, la Responsabilidad y la Libertad.

Por lo tanto, la aspiración más noble y elevada que el sistema financiero mundial y los negocios monetarios internacionales pueden perseguir, es la de convertirse en COMUNIDADES JUSTAS que permitan la creación continua no de riqueza monetaria, sino de BIEN COMÚN, al servicio de las personas, que de forma individual pueden usar su LIBERTAD para aprovecharlo, siempre con la Responsabilidad de reponer lo justo para que la comunidad subsista y crezca, en un sentido SUBSIDIARIO.

Dichas comunidades de negocios deben de ser capaces de ofrecer a sus integrantes oportunidades de DESARROLLO ECONÓMICO SOLIDARIO, evitando ser asistencialistas, combinando adecuadamente un modelo de méritos y necesidades, integrando las decisiones jerárquicas que sean necesarias para agilizar la toma de decisiones en los negocios, y al mismo tiempo incluyendo los órganos de control que eviten las desviaciones de los objetivos originales. Una comunidad de negocios *debe hacer negocios*, no otra cosa.

Y los integrantes de las mismas deben ser consientes de su situación, tanto para bien como para mal, comparándose continuamente con comunidades semejantes en otros estados o países.

⁹ Tal es el caso de las monedas alternativas, que lejos de ser una solución comunitarista, son una propuesta neo-feudalista, que generan riqueza basada únicamente en la acumulación de bienes intercambiables por medio de trueque, quedando fuera de dicho sistema los que no son productores o quienes no gozan de la suficiente imaginación o capacidad para anticipar cuáles serán las necesidades futuras de la sociedad en la que se desenvuelve.

El Comunitarismo Financiero

Los fondos de inversión (Los fondos mutuos y otros instrumentos en los que los individuos invierten su dinero en forma agregada para elevar su poder de influencia en los mercados, y por lo tanto sus posibilidades de rendimiento¹⁰), **no** son toda la respuesta que busca el Comunitarismo Financiero.

Los fondos mutuales, fondos mutuos o fondos de inversión son simples sumas de egoísmos individualistas, donde el inversionista goza de todos los derechos y casi ninguna responsabilidad.

Durante la crisis de 1994, en México, se vivió por primera vez un hecho histórico en las finanzas, los fondos de inversión obligaron a sus inversionistas a mantenerse en el fondo o a ser solidarios con sus co-inversionistas y asumir pérdidas similares a las que tendrían que asumir aquellos que no se retiraron del fondo¹¹. Esta medida es una de las muchas que deben revisarse a la luz del Comunitarismo.

Conclusiones

A partir de las crisis globales, cuyos antecedentes se remontan a las políticas de ajuste de los años 90 en las economías emergentes¹², el Capitalismo Financiero ha sido incapaz de demostrar su multicitada propiedad autorregulatoria, sin acudir a la protección de los gobiernos, casi siempre con el argumento de que todo depende del capitalismo financiero – pretendiendo confundir algunas comunidades financieras primarias o secundarias¹³ (Como el Mercado o el Sistema Monetario con o sin bancos centrales) con Capitalismo Financiero. (De la misma forma que algunas corrientes de pensamiento confunden esas mismas comunidades primarias o secundarias con el neoliberalismo). Tanto la Globalización, como las comunidades financieras primarias y secundarias existen y deben seguir existiendo independientemente de la ideología o praxis que abanderan los encargados de despachar el gobierno en turno).

El simple hecho de acudir al rescate gubernamental multilateral implica, en los hechos, la rendición del Capitalismo Financiero y el inicio de una nueva época en los negocios, en la que los evaluadores de planes de negocios serán verdaderos empresarios, quienes evaluarán la lógica de negocios detrás de una propuesta, así como el valor comunitario esperado, y otros tópicos que no es indispensable detallar ahora. Dueños de bancos que sean verdaderamente banqueros, con visión de banca y no de piso de remates.

Será tal vez posible terminar con el divorcio que ha prevalecido entre financieros y emprendedores desde principios de los años ochenta. El Comunitarismo Financiero así lo demandaría.

También podemos obtener – como aprendizaje de estas décadas – que la autorregulación no se puede dar en el individualismo. El ciclo del capitalismo financiero basado en individualismo es claro. Todos los inversionistas estarán de acuerdo y serán una comunidad en los tiempos buenos, pero en los tiempos de crisis, cada quien tomará sus decisiones dependiendo del nivel de terror que tenga ante el futuro.

¹⁰ (Carstens, 1992)

¹¹ El ponente fue testigo del suceso de primera mano. Era analista bursátil durante la crisis de 1994.

¹² (The New Financial Instruments, 1988)

¹³ El término Comunidades Financieras Primarias, Secundarias y Terciarias se usa por primera vez en esta ponencia, como parte de los elementos del Comunitarismo Financiero.

Tenemos el caso de esta crisis. Durante las primeras horas después de que el Congreso de Estados Unidos negó el apoyo al paquete de rescate, las reacciones de las supuestas “Comunidades Económicas”, como la Comunidad Europea o la Comunidad Asia-Pacífico fueron absolutamente individualistas. Cada país y cada presidente declararon lo que mejor le convenía a su propio sistema financiero, o a sí mismo, olvidándose por completo de reaccionar en bloque, como una comunidad.

Todo esto nos demuestra lo que Amitai Etzioni nos dijo ya en su obra “La Regla de Oro” acerca del punto medio. En el Comunitarismo creemos en las virtudes individuales y también en las comunitarias. ¿Por qué cuando todo va bien se defiende el Capitalismo Financiero? Y cuando todo va mal, ¿se clama por el Comunitarismo y la Solidaridad?

Los miembros de una comunidad de negocios en el Comunitarismo Financiero permanecen en el negocio por una combinación orgánica de la voluntad y la razón, de manera que cuando las cosas van mal, lo natural y esperado es que cada miembro de la comunidad vea por sí mismo – el Comunitarismo no es una propuesta ingenua - y también se espera que la comunidad apoye con el bien común acumulado, en la medida de sus posibilidades, a los individuos más afectados por los infortunios.

Citando de memoria a Ferdinand Tönnies, “una comunidad que tiene que acudir a las leyes continuamente, para garantizar su sobrevivencia, tiene garantizada su muerte”.

Carstens, C. M. (1992). *Las Nuevas Finanzas en México* (Primera edición ed.). México, D.F.: Editorial Milenio S.A. de C.V.

NYT, E. (24 de December de 2000). The Dot-Com Bubble Bursts. *The New York Times* , págs. Section 4 - Page 8.

PFANNER, E., & WERDIGIER, J. (7 de October de 2008). Iceland, in a Precarious Position, Takes Drastic Steps to Right Itself. *The New York Times* , pág. B1.

SCHWARTZ, N. D. (16 de March de 2008). Wait, Weren't These the Safer Bets? *The New York Times* , pág. Business.

The New Financial Instruments (Primera ed.). (1988). New York: John Wiley & Sons, Inc.

WuDUNN, S. (10 de September de 1997). Japan Lowers Overnight Rate Near Zero Level. *The New York Times* , pág. C1.